

## BASES

Este periódico se publica todos los días menos los festivos, repartiendo además, gratis una edición a los obreros.

Oficinas:  
Bento Diego de Cádiz, n.º 6  
Talleres, en la misma casa.

# LA INFORMACION

PARA LOS OBREROS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

## SUSCRIPCION

En Cádiz, al mes, Ptas. 1'50  
Provincias, trimestre 4'50  
Número del día 10 céntimos.  
Anuncios a precios módicos, con extensa circulación, por insertarse en las ediciones que en gran número se reparten gratis.

## Realidad y utopia

Tanto la industria, como el comercio para alcanzar su completo y absoluto desarrollo, para responder al fin que persiguen, como todos aquellos ramos de la utilidad humana que son necesarios, precisos y útiles para la vida, necesitan de las ventajas de la emulación, para llegar a la competencia y por medio de ésta obtener progresos tanto en los medios comerciales como en los de la industria.

Sin emulación no habría existido progreso; sin el poderoso acicate de la gloria para unos, del elogio para otros, de los honores para éstos, del interés para los otros, el mundo se habría estacionado, puesto que la necesidad es el mayor de los acicates que puede tener el hombre para centuplicar su trabajo tanto material como mental.

De todo lo dicho se deduce, que una sociedad que tuviera todas sus necesidades cubiertas, que no anhelara nada, que sus deseos se vieran satisfechos tan pronto como fueran expresados, retrocedería en la senda progresiva, cayendo al cabo en una molición que al final y a la postre sería la causa de su completa disolución.

Es de ley eterna, inmutable, que no podrá variar nunca, que el hombre ha nacido para tener constantes anhelos, permanente emulación, consiguiendo con ella realizar lo que considera ideal, que una vez conquistados, no son ya tan atractivos como cuando se veían lejanos.

Por eso es preciso desconfiar de aquellas doctrinas que, a lo mejor, se presentan ofreciéndose como panacea universal para todos los males sociales, y presentando en sus halagadros cuadros la muerte de todo deseo y de todo dolor, lo mismo que de toda aspiración y de todo anhelo.

Si desgraciados pueden ser hoy los mas miserables de la tierra que no tienen ni pan que llevarse a sus labios, más miserables tendrían que serlo en esa sociedad que se ofrece, donde no hará falta tener ninguna aspiración.

Estos son los sueños de la utopia, verdaderamente absurdos y que no hay quien los acepte tras el rápido examen de lo que son las realidades de la vida.

## NOTICIAS VARIAS

### Enfermos

Guarda cama, a consecuencia de un ataque de gripe, la distinguida Srta. Josefina Keynés y Pérez.

También se encuentra enfermo el joven D. Fernando Fernández Sabater, hijo del gobernador civil de esta provincia.

Hacemos votos por el pronto restablecimiento de ambos.

### El «Buenos Aires»

Procedente de Nueva York y escalas llegó ayer a nuestro puerto, el trasatlántico «Buenos Aires», conduciendo para Cádiz 100 pasajeros y 81 en tránsito.

También ha traído importante cargamento.

### Vapor

Procedente de Larache y Arcila, llegó ayer el vapor «Antonio Cola», conduciendo 736 soldados licenciados, 16 señores oficiales y 15 sargentos.

### Navegación

Vapores correa de la Compañía Trasatlántica.

El «C. de Cádiz», salió el jueves 18 de Tenerife para las Palmas.

El «Legazpi», salió el jueves 18 de Las Palmas para Tenerife.

El «Manuel Calvo», salió el jueves 18 de Génova para Barcelona.

El «Reina Victoria Eugenia», salió el jueves 18 de Almería para Barcelona.

El «Montserrat», llegó el jueves 18 a Gijón.

El «P. de Sotrústegui», salió el jueves 18 de Coruña para Vigo.

El «Alfonso XII», llegó el jueves 18 a Santander.

## De la crisis obrera

El señor Gobernador civil nos facilitó anoche las siguientes noticias relacionadas con la crisis obrera que en esta provincia se está desarrollando.

El señor alcalde de Ubrique, de oficio comunica, que en los días 15 y 16 del actual, habían sido socorridos por el Ayuntamiento un considerable número de obreros.

Conocido es el interés que el señor Gobernador civil se está tomando en este importante asunto y como fruto de sus gestiones recibió anoche el siguiente telegrama:

Ministro de Fomento al Gobernador civil.

«Contestando a telegrama dirigido al ministro de la Gobernación, complázcome en manifestarle que he concedido un crédito de 4000 pesetas para mejora de conservación de los carreteras en la zona de Chipiona que tanto interés le inspira.»

Hey se pondrá de acuerdo el Sr. Gobernador civil con el señor ingeniero jefe de obras públicas a fin de que el próximo lunes comiencen los trabajos, pues tiene por seguro el Sr. Fernández Jiménez, que para ese día estará ya en Cádiz el libramiento.

También ha interesado el Sr. Gobernador del Sr. Director de las obras del Pantano de Guadalcaén y de los contratistas de los trozos 1.º y 2.º de la carretera de Jerez a Cortes, aumentar el número de trabajadores.

Según nos dijo la primera autoridad de la provincia, en Medina Sidonia comenzaron ayer los trabajos con cargo a los fondos que remitiera el Gobierno.

## El traslado de los presos

El señor gobernador civil recibió anoche telegrama del Gobierno en el que se le dice que consecuente a las gestiones que viene realizando sobre el traslado de los presos de esta Cárcel a otro local, el ministro de la Guerra ha concedido el antiguo Penal de los Mártires.

A este efecto se ordena al señor gobernador civil se ponga de acuerdo con el militar y por su parte el Ministerio de Gracia y Justicia, también dispone que el señor Fernández Jiménez se ponga de acuerdo con el Ilmo. Sr. Presidente de esta Audiencia.

En la entrevista que celebren estas tres autoridades, se verán las dificultades que pueda haber a fin de allanarlas.

También el señor gobernador civil se avistará con los señores alcalde de Cádiz y presidente de la Diputación, personas interesadas en este asunto.

Se visitará el local para apreciar si hay que realizar algunas obras y cuando esté todo listo, se procederá inmediatamente al traslado de los penados.

## BRUSELAS

Nuestra silla de posta no llega realmente a Bruselas, sino que da por terminado su viaje en Vilvorde, a unos 12 kilómetros de la capital.

Aquí todos los viajeros descendemos para tomar un tranvía eléctrico que nos deja en la estación del Norte de la hermosa ciudad belga.

En las vías que arrancan de la estación vemos un tren-hospital alemán.

Está lleno de heridos, y cada vagón lleva la Cruz Roja en un gran círculo blanco, a ambos lados.

Hay un gran cobertizo que parece de cinc: es el hangar de un zeppelin.

Y cuando nosotros pasamos frente a él, el dirigible sale lentamente, como una monstruosa bestia recelosa, cenicienta en el aire gris y húmedo de las últimas horas de la tarde, y va ascendiendo oblicuamente hacia el Oeste.

Oyese sin esfuerzo el ronroneo de los motores; cruza sobre nosotros, tan alto ya, que no distinguimos sino la masa oblonga, como una nube más densa y plomiza que las otras.

Y todos los viajeros del tranvía asoman la cabeza para verlo pasar y los transeúntes, ya en los suburbios de Bruselas, se detienen en grupos y miran curiosamente a lo alto.

Y luego todos se sonríen, unos a otros, fluctuando entre el ansia de expresar sus malignos deseos y el temor de que sea un enemigo quien les oiga.

En seguida comienzan a verse aquí también soldados alemanes.

Patrullas que van ó vienen de no se sabe dónde.

Ordenanzas que llevan un bulto ó conducen de la rienda el caballo de un oficial.

Cazadores ó reservistas que, sencillamente, se pasean en grupos, sin fusil, como en una ciudad de guarnición.

—¿Son muy numerosos aquí los alemanes?—pregunto.

—En rigor, no lo sabemos—me responden; hay gran movimiento de tropas constantemente, regimientos que van hacia el Oeste, destacamentos sueltos que marchan a relevar a los que guardan las líneas de comunicaciones, tropas de administración, baterías de artillería, convoyes de municiones... Unas veces debe haber muchos miles de hombres. Otras, de la noche a la mañana, han desaparecido. Pero siempre sin previo anuncio, de manera que nunca la población sabe el número de soldados que la guarnecen.

Me instalo en un hotel cercano a la estación, y luego marché a recorrer la ciudad.

Exteriormente, Bruselas no ha sufrido nada.

Los cafés están llenos de gentes.

Por los bulevares transita la misma multitud de siempre.

Y si no fuera por la profusión de pasquines militares por la frecuencia con que uno encuentra grupos de oficiales, por los centinelas que, armada la bayoneta, custodiaban ciertos edificios públicos, padiera conservarse la ilusión de la normalidad.

En el café Metropole, la mayor parte de las mesas están ocupadas por militares.

Los burgueses de la ciudad, sin embargo, se acomodan también en ellas.

Y nada más incierto que la aseveración—que he leído en algunos periódicos ingleses—de que los consumidores civiles se alejan cuando entra un oficial ó se sienta a su lado.

Lejos de eso, mucha gente ocupan des-

embarazadamente las sillas vacías junto a los tenientes y los capitanes germánicos, quienes aquí, como en todas partes, se conducen de una manera que sería ejemplar para los oficiales de otras naciones, hasta dentro de su propio país y en tiempo de paz.

Pero no se expenden licores.

No se puede beber más que cerveza ó vino.

En cambio, los cafés están abiertos hasta las once de la noche.

Funcionan algunos teatros y numerosos cinematógrafos.

En algunos escaparates de librerías exhibense mapas de la guerra, y observo que la línea de posiciones alemanas, marcada con una raya de tinta, es la misma que publican los periódicos ingleses y franceses.

Me aproximo y leo los boletines oficiales de las operaciones bélicas, y compruebo que sus noticias son, en substancia, idénticas a las divulgadas por la Prensa británica, sin que la autoridad alemana altere los hechos en su favor.

Voy a comer—acompañado por uno de mis compañeros de viaje desde Amberes, M. Nevefan, de Gante—a un gran «restaurant» del bulevar Anspach, cerca de la Bolsa.

Tampoco en el «menú» ha hecho mucha huella la guerra; todavía es posible hacer una espléndida comida si se tiene humor y apetito para ello.

Y, por lo visto, las tropas alemanas no se han bebido todo el Champagne de las regiones conquistadas, porque aquí están en la lista todas las marcas, y mucho más barata que en Madrid y que en Londres, por cierto.

El pan, sin embargo, es de guerra.

El «máitre d'hotel» viene a excusarse por ello.

—No hay más que pan de guerra, señores.

Pan de lujo sólo se fabrica dos días a la semana—nos explica.

Igualmente nos muestra una copia de una ordenanza dictada por el general gobernador von Bissing, disponiendo que «para poner un freno a la vida lujosa» no se produzcan pasteles y otras golosinas más que con determinados intervalos.

—Comeremos de ese pan.

En la guerra, como en la guerra—decimos.

Y, la verdad sea dicha, lo encontramos excelente.

Ya quisiéramos poder asegurarse lo igual, para todos los días, a muchos millones de nuestros pobres compatriotas.

—Estas ostras—me dice mi amigo M. Nevefan—son de Ostende, y seguramente han oído el cañonazo de la flota inglesa, si es que las ostras oyen, lo que no me atrevería a asegurar.

Irrespetuosos con su condición de ostras históricas, las ingiero.

M. Nevefan me honra, enorgulleciéndose de mi compañía.

Y para probarme lo no halla manera más adecuada que llamar a varios amigos suyos, a quienes me presenta, y diciéndoles confidencialmente, en voz baja, que yo soy un periodista español y que vengo de Londres.

Es de venir de Londres y mi propósito de regresar a Inglaterra de nuevo me rodea de un prestigio inesperado.

Tengo que responder a mil preguntas, que satisfacer mil curiosidades.

Y como el «restaurant» está lleno de jefes y oficiales alemanes, salimos a la calle, en busca de un café recóndito, don-

de la prohibición de expender bebidas alcohólicas no se acata con tanto rigor.

Todavía á las doce de la noche está abierta una cervecería sita junto al Palace Hotel.

En ella se refugian todos los trasnochadores, militares y paisanos, todos los forasteros, todas las muchachas alegras.

Aquí también hay centenares de hombres jóvenes, bien avenidos con la ocupación militar, al lado de sus esposas ó de sus amigas, alimentando tácitamente un odio disimulado y estéril, á lo más.

Los alemanes—pienso—no les han arrollado por la fuerza del número ni por la superioridad del armamento; les han vencido por la mayor fortaleza de su espíritu, por su mayor facilidad para prescindir de todas estas pequeñas comodidades epicúreas y aun de la vida misma; les han vencido porque, en conjunto, son más morales, porque son más capaces de austeridad y de sacrificio...

Mimí, Lulú, Lily, René y todas las demás están aquí.

No han tenido dinero para irse á Inglaterra, ó pensaban que ésta era una tempestad que había de pasar pronto.

Y ellas también tienen un pequeño drama, su conflicto entre la economía doméstica y el patriotismo.

Muchas se rinden ante el invasor, que las sitia, pero no las asalta.

Y Lulú me explica de orgullo:

—Tres meses he resistido: mucho más que resistió Amberes.

Pero en las tiendas apenas se vende.

Ha cesado la afluencia de viajeros que venían de todo el país diariamente.

Los almacenes se cierran á hora temprana de la noche.

Muchas fábricas no trabajan.

Y, sin embargo, la mayor parte de la población todavía está aquí, tratando de vivir como en tiempo normal, animando las grandes vías.

En la maravillosa Grande Place hay una guardia alemana custodiando el hotel de Ville; decía que los invasores habían puesto minas para volar los edificios que la circundan.

Estarán muy ocultas, porque yo no las he visto, ni traza remota de ellas.

Durante el día, la gente va á sus quehaceres habituales, más ó menos perturbados por la guerra.

Ya ni siquiera tienen aceptación esos rumores fantásticos de derrotas alemanas que han circulado vanamente durante los primeros meses; todo el mundo se ha convencido de la inanidad, de la ineficacia de semejantes noticias sensacionales para hacer retroceder al Ejército de ocupación.

La experiencia ha sido tan abrumadora, que no hay necesidad de repetirla para que la población se abstenga de creer en nuevas falacias.

Y esa resignación, que linda con la desesperanza, satura todas las manifestaciones de la vida colectiva de una gran melancolía.

—Aquí el Ejército alemán no ha hecho ningún destrozo.

—Absolutamente ninguno. Oficiales y soldados se han conducido siempre correctamente—dícenme—. La única alteración ha sido la de la hora.

Nos regimos oficialmente por el meridiano de Berlín, lo que ha hecho necesario adelantar una hora todos los relojes.

Y los bruseleses, que soporan tantas cosas, hacen todo lo posible por conservar en sus relaciones privadas la hora belga, último resto, símbolo inmaterial de que constituían una nación libre.

También aparecen aquí dos ó tres periódicos anodinos.

El público no les presta atención, sabiéndolos bajo la censura.

Yo voy á «restaurants» de diversas categorías.

Realizo pequeñas compras en algunos hazares.

Y en todas partes compruebo la depresión del ánimo público, la saludable modestia con que este pueblo, que se atri-

buía la misión de condenar públicamente á otras naciones por asuntos que conocía de referencias, emite ahora juicio sobre cuestiones que de un modo vital le afectan.

Y considero por todo extremo plausible el dominio de sí mismo la cordura con que tolera la ocupación alemana.

Un pueblo tan sensible á la injusticia que ha levantado monumentos á delincuentes condenados en tribunales legítimos de otras naciones por la presunción de que lo habían sido indebidamente; un pueblo que ha saqueado—en el bulevard du Nord—tiendas de pobres comerciantes que ostentaban el retrato del Rey de España sólo porque Ferrer había sido fusilado en Barcelona, ¿no es admirable que se conduzca tan dócilmente, tan mansamente bajo la espuela de un invasor que ha pisoteado su territorio, su honor y su independencia?

Cuando uno piensa en aquella impetuosa con que se mezcló en negocios extraños, puede calcular el heroísmo de esta moderación con que el pueblo de Bruselas trata el negocio de su propia conquista por el extranjero.

JUAN PUJOL.

## MAGALI

es la más preciosa de las novelas modernas

La novela completa

## MAGALI

formando un volumen de 184 páginas en 4.º (sin encuadernar), «se remite por correo certificado», á cualquier punto de España, Portugal y Marruecos, previo envío de

1 peseta, 30 cénts.

en sellos de correo ó giro postal, al Editor J. PRATS ANGUERA Calle Bertrán, 86, S. G.—Barcelona.

## Por Telégrafo

Madrid, 19 (varias horas.)

### Política y políticos

Informes de Dato

Preguntado Dato sobre si motivaban la suspensión de las Cortes asuntos de orden internacional, contestó que el Gobierno se atenía á las referencias dadas del Consejo de ministros del miércoles.

Las interpelaciones anunciadas en las Cámaras son de tal índole que no pierden oportunidad por el aplazamiento.

Recordó que funcionan pocos parlamentos extranjeros incluso los de los países neutrales.

Y aquellos que funcionan celebraron pocas sesiones, porque toda la preocupación mundial es la guerra europea.

Esta ha producido grandes perturbaciones en los presupuestos de gastos é ingresos.

Se vive en la incertidumbre. Nadie se atreve á calcular, ni aproximadamente, las consecuencias que en el orden económico tendrá la guerra.

No ha recibido Dato noticias de haber comenzado los efectos del bloqueo de Inglaterra.

### El conflicto europeo

Los alemanes bombardearon nuevamente á Reims.

Una granada alcanzó á la torre Norte de la Catedral.

—La Cámara de los Comunes discutió una moción pidiendo que el Gobierno impida el alza de los viveres.

El partido obrero presentó una enmienda para que se fije el precio máximo.

El Gobierno prometió averiguar inmediatamente las causas del alza del carbón.

—En el frente aliado siguen predominando los duelos de artillería.

Aunque los alemanes inician ataques de infantería para recuperar las posiciones hacia ahora sostenidas por los franceses en las últimas acciones, los regimientos alemanes quedaron reducidos unos á la mitad y otros á la cuarta parte de sus efectivos.

En las trincheras tomadas cerca de Rochincourt encontráronse cerca de mil cadáveres alemanes.

Persona autorizada fija las bajas de los aliados en el frente Occidental en 4 000 diarias.

Los alemanes sufren 8 000 sin contar las enormes pérdidas que sufren en la campaña Oriental.

—La jornada de ayer fué bastante movida.

Los alemanes efectuaron diversos ataques para contrarrestar la ofensiva francesa.

Se libraron violentos combates á la bayoneta.

Los franceses se apoderaron de bastante material y de algunos centenares de prisioneros.

El Gobierno francés niega que los alemanes evacuaran á Nonroy.

Expulsóseles después de violenta lucha.

Recogióse bastantes heridos germanos y cadáveres abandonados.

## STOMALIX.

es la marca de fábrica del ELIXIR ESTOMACAL DE SAIZ DE CARLOS, el mejor

### TÓNICO DIGESTIVO

que recetan los médicos para la curación de los desórdenes digestivos, ya sean producidos por excesos de comer y beber, abusos de toda clase, pasiones deprimentes, trabajo y preocupaciones constantes, etc., aun cuando tengan una antigüedad de 30 años y hayan fracasado los demás medicamentos.

CURA el DOLOR de

### ESTÓMAGO

accedias, aguas de boca, vómitos, indigestión, dispepsia, estreñimiento, diarreas y disenterias, mareo de mar, dilatación y úlcera del estómago, neurastenia gástrica, hipercloridria y anemia y clorosis con dispepsia.

De venta en las principales farmacias del mundo y Serrano, 30, MADRID. Se remita por correo folleto á quien lo pida.

## BOLETIN RELIGIOSO

SANTO DEL DIA 20

San León, Ob. y Cf.

SANTO DEL DIA 21

San Félix, ob. y cf.

Jubileo

Día 20.—En la Iglesia de las Descalzas.

Día 21.—En la misma iglesia.

Se manifiesta á las 8 y se oculta á las 6.

## El bloqueo de Inglaterra

La «Gaceta» publica la siguiente nota de la Dirección General de Navegación:

«Excmo. Sr.: El señor ministro de Marina, en Real orden de 15 del actual, me dice lo que sigue:

«Excmo. Sr.: En vista de las determinaciones adoptadas por el Imperio alemán, en relación con la guerra marítima actual, los buques mercantes españoles,

al avistar un submarino, cualquiera que sea su nacionalidad, se detendrán en sus proximidades y mandarán un bote con un oficial y la documentación para presentársela al jefe del submarino.

No tratarán en modo alguno de eludir este reconocimiento, el que, por el contrario, debe ser facilitado en la forma que se indica, por la imposibilidad en que se encuentra el submarino de enviar un bote para hacer la visita.

De Real orden, comunicada por el señor ministro, lo manifiesto á V. E. para su conocimiento é inmediata publicación.»

## LA LUCHA

### entre los submarinos y los grandes navíos

La revista francesa titulada «Le Genie Civil» dice así:

«Según examen que ha hecho de las condiciones de la guerra naval M. Belluzzo, demuestra que, en la lucha contra los submarinos, los pequeños torpederos deben desempeñar un gran papel.

El almirante lord C. Beresford había ya llamado la atención sobre este punto en la última sesión de la reunión de ingenieros navales.

Los acorazados deben ser protegidos por una escuadrilla de estos pequeños navíos, que descargarán á las tripulaciones principales de la difícil busca de los submarinos, que únicamente pueden ser descubiertos por sus periscopios.

Ahora bien; desde el puente, poco elevado, de un torpedero es más fácil percibir un periscopio que desde el puente de un acorazado.

Además, el torpedero, gracias á su escaso calado, está prácticamente al abrigo de los torpedos que podría lanzarle un submarino.

Finalmente, la facilidad de evolución del torpedero le permite atacar rápidamente y, en caso de necesidad, embestir con la proa al submarino descubierto antes de que haya tenido tiempo de actuar ó de sumergirse.

Se puede, pues, decir que la aparición de los submarinos no ha aumentado en proporciones importantes el riesgo para los acorazados de ser destruidos por torpedos si van acompañados por escuadrillas de torpederos montados por tripulaciones vigilantes.

Finalmente, en otra época una de las naciones que poseía un mayor número de torpederos, puesto que llegó á sacrificar la construcción de acorazados para poseer una de las más importantes flotas de dichos pequeños navíos.

Convencida de su error cuando se elaboraron los últimos programas navales, que han asegurado la construcción de una hermosa escuadra de dreadnoughts, púese todavía numerosos torpederos, cuya misión protectora será ciertamente de las más eficaces.»

## Circular

El «Boletín Oficial» publicará la siguiente:

«Habiéndose de publicar mañana 21 en Boletín extraordinario la convocatoria para elecciones de diputados provinciales en los distritos de San Fernando, Chiclana, Puerto de Santa María, Sanlúcar de Barrameda y Grazalema-Olvera, y cumpliendo orden telegráfica del Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, cesará en el acto cualquier inspección ó comisión de cuentas que contra los Ayuntamientos que componen dichos distritos existiera tanto por este Gobierno ó como por cualquier dependencia ó organismo gubernativo y empezando el período electoral desde el 21 por la mañana, los señores alcaldes tendrán muy presente este precepto á fin de evitar incurran en las sanciones que determina el artículo 68 de la Ley electoral vigente de 8 de Agosto de 1908.

Cádiz 20 de Febrero 1915.